

GUERRA SUCIA EN COLOMBIA

Doctor Bernardo Alfonso Jaramillo Ossa

Abogado de la Universidad de Caldas. Licenciado en Filosofía e Historia del Instituto de Ciencias Sociales y Políticas de Postdam. Presidente de la Federación Estudiantil de Caldas. Miembro del Comité Central de la Juventud Comunista de Colombia. Personero Municipal de Apartadó. Miembro del Comité Central del Partido Comunista Colombiano. Concejal de Apartadó. Representante a la Cámara por el Departamento de Antioquia. Miembro de la Comisión Séptima de la Cámara de Representantes (Asuntos Laborales). Participante en los debates sobre el proceso de paz y el Palacio de Justicia. Ponente de los proyectos de Ley sobre asuntos laborales aprobados en diciembre de 1986 por la plenaria de la Cámara. Citante del debate al Ministro de Salud sobre fabricación, distribución y venta de drogas en Colombia. Presentó al Congreso los proyectos de ley sobre Reforma Laboral. En octubre 25 de 1987, confirmado por el VI Pleno Nacional de la Unión Patriótica como Presidente de la misma.

Muy buenas tardes. Ante todo quiero agradecer la presencia de ustedes, agradecerle al Doctor Antonio Roldán Betancur, a todos los miembros del Servicio Seccional de Salud de Antioquia, la deferencia que han tenido para conmigo al invitarme a participar en este importante foro.

Realmente quiero valorar también la decisión y con un poco de redundancia, el valor civil que han tenido los organizadores de este foro, que en medio de crímenes, que en medio de los asesinatos atroces, de la violencia sin piedad que azota a la capital de Antioquia, violencia que tiene como uno de sus objetivos precisamente atemorizar a quienes quieren buscar razones y quieren buscar soluciones a la terrible situación que vive nuestra patria.

Los organizadores de este acto han tenido ese valor civil de no dejarse amedrantar, ustedes también de estar aquí presentes y yo quiero valorar altamente eso, porque lo que le esta haciendo falta a Colombia es precisamente ese tipo de decisiones.

Cuando Antonio Roldán me invitó para estar presente con ustedes en este día, me habló de que el tema genérico era la violencia, que de todas maneras ese tema se iba a subdividir en diversas facetas, si es que las tiene. Yo le decía, que quería hablar del tema de la guerra sucia y así lo voy a hacer porque esa parece ser una palabra prohibida en este país, en los pasillos del Congreso de la República, en la antesala de las oficinas públicas, en las salas de las casas de familia, en los corrillos callejeros, todas las personas hablan de la guerra sucia de otros países buscando soluciones y alternativas, nadie se atreve a pronunciar esa palabra.

Apenas ayer, el Doctor Virgilio Barco se atrevió a pronunciar esa palabra y sorprendió al país cuando después de más de un millar de asesinatos en su gobierno, después de casi un millar de personas desaparecidas, después de que según estudios que han realizado organizaciones muy serias en la capital de la República, hay cerca de 40 mil colombianos que durante el último año, han abandonado a Colombia por temor a la guerra sucia. Por primera vez el presidente de cara a sus compatriotas, de cara a la República, se atreve a mencionar esa palabra.

Hace mucho tiempo las fuerzas progresistas y democráticas de Colombia, hemos venido hablando de este tema, lo hemos venido encarando no como un recuerdo desagradable, como el recuerdo de una gran pesadilla que han vivido pueblos hermanos de América Latina, sino plantearlo como una realidad dentro de la que estamos cotidianamente viviendo los colombianos.

El término "guerra sucia" fue implementado originalmente por el general Jorge Rafael Videla, presidente de la república Argentina, cuando dejó su mandato a fines de la década del 70 en manos de una nueva junta militar y lo acuñó sobre la base de que la Argentina había estado padeciendo una guerra subversiva, una guerra insurgente y como respuesta a esa guerra subversiva, a esa guerra insurgente, los militares argentinos habían desatado o habían sacado adelante una guerra sucia contra la subversión y entendida por guerra sucia, la que para el general Videla y sus congéneres, se realizaba según ellos, dentro de la legalidad no dada por la Constitución ni las leyes, sino la que según ellos mismos, le da al demócrata el tratar de impedir que las fuerzas subversivas se ganen o conquisten el poder.

Con esa manipulada definición o intento de definición, de la guerra sucia, el general Jorge Rafael Videla y los demás militares argentinos condenados dentro del proceso del "nunca más" en esa hermana república, pretendían justificar 30 mil desapariciones, cerca de 15 mil asesinatos de tipo político y los resultados, las huellas que quedaron de esa guerra sucia, que son prácticamente imborrables en el pueblo argentino y de las que yo hablaré más adelante.

Para los demócratas del mundo entero, la guerra sucia tiene otra connotación. Forma parte de la estrategia de dominación que el gobierno de Ronald Reagan trató en el documento de Santa Fé de 1978. Ese año un grupo de expertos politólogos, sociólogos, tratadistas de derecho internacional, en fin, una serie de intelectuales de extrema derecha de los EE.UU. se reunieron en Santa Fé, Estado de Texas y elaboraron el que sería el programa de gobierno del Señor Ronald Reagan para América Latina. Porque para nadie es algo nuevo que nuestro continente ha estado sometido por décadas a la égida de los EE.UU., de que como lo decía en alguna ocasión algún presidente norteamericano ni una hoja se mueve en el continente latinoamericano sin el visto bueno del presidente de los EE.UU. En el marco de eso se elaboró este documento de Santa Fé y en ese documento de Santa Fé dentro de la llamada teoría de la Seguridad Nacional que consiste en convertir a los ejércitos de los países latinoamericanos, en ejércitos de ocupación en su propio país, que consiste en quitarle la función constitucional que tradicionalmente las Fuerzas Armadas han tenido desde la época de haber conquistado nuestra independencia del imperio español, de ser garantes de la soberanía nacional para convertirnos en garantes de la dominación y la explotación de las grandes transnacionales.

En un tiempo, esta teoría, antes del Señor Reagan, se desarrolló en las formas más burdas. En la década del 60 existieron las dictaduras militares en Centro América, que cometieron impunemente todo tipo de crímenes, que impidieron por la fuerza

de las armas y a través de la tortura, de la desaparición y del asesinato que se crearan agremiaciones sindicales, que se crearan organizaciones estudiantiles, profesionales, de mujeres, y que pudieran estructurar y que pudieran tener vida legal partidos políticos diferentes a los de extrema derecha.

Dictaduras que sometieron principalmente a los países centroamericanos.

Y ya para la década de los años 70, ese estilo de dominación amparado en el terrorismo de Estado, se trasladó a los países del cono sur del continente latinoamericano: Chile, Argentina, Bolivia, Uruguay, Brasil, se constituyeron en puntas de lanza de la política de la teoría de la seguridad nacional, donde sus ejércitos arrazaban a sus propios compatriotas en una guerra sin piedad. Pero con el documento de Santa Fé y debido a que durante el gobierno del Señor Carter de los Estados Unidos, éste trató de levantar la política de los derechos humanos en América Latina o el respeto de los derechos humanos en América Latina y esa política cogió fuerza en el polo americano, esa política cogió fuerza en el Congreso norteamericano. El Señor Reagan y sus asesores entonces, se vieron precisados a elaborar nuevas formas de la teoría de la seguridad nacional y nosotros planteamos en la Unión Patriótica, de que Colombia fue escogido para desarrollar esa nueva experiencia, ese nuevo modelo de dominación que plantea el documento de Santa Fé en 1978. La base de ese documento, de ese nuevo modelo de dominación mejor, que estructura el documento de Santa Fé, es el de la democracia formal con una dictadura militar derecha. Algunos de ustedes pueden decir, bueno esto es exagerado, seguramente estamos muy mal, han asesinado muchas personas, muchas otras han sido amenazadas, contra otras más han atentado aunque no las han podido asesinar, pero indudablemente no estamos en una dictadura militar de hecho.

Veamos los elementos que integran realmente este concepto; en la Argentina y en el Uruguay de la década del 70 se invocaron primero los textos constitucionales para dar el golpe militar, tanto en uno como en otro país se habló de un vacío de poder, se habló de un crecimiento de la subversión, que hacia indispensable salvar la democracia y para salvar la democracia aparecía como único camino la **DICTADURA**, algo paradójico. Esas dictaduras que surgen invocando la Constitución Nacional, en una primera etapa aplican no solo la Constitución Nacional sino las diversas leyes y decretos y códigos que habían heredado de la etapa democrática en esos países.

Las aplican hasta cuando se agota su posibilidad de aplicación y cuando se agota la posibilidad de aplicación, pasan a una segunda etapa en la que empiezan a realizar

una serie de medidas que contemplan las legislaciones, pero que de acuerdo con los casos particulares en que se aplicaban, eran inaplicables, me explico: las leyes contemplaban por ejemplo las detenciones por determinados delitos. En un comienzo se detuvo a las personas, se les encontró, se les enmarcó dentro de esos delitos y se les juzgó por ellos, llenando las cárceles de presos políticos porque las verdaderas razones por las que se juzgaba esas personas eran razones políticas, pero posteriormente cuando en una gran cantidad de casos es imposible demostrar ante la justicia de que esas personas han cometido esos delitos de los cuales se les acusa, se empiezan a aplicar las detenciones, las capturas clandestinas, los allanamientos ilegales y las detenciones clandestinas en recintos especialmente acondicionados para ello.

Y cuando en vez de lograr con estas acciones la sumisión de estos pueblos, no vale que haya grandes protestas, que las organizaciones internacionales de derechos humanos se movilicen para reclamar, por esas personas a quienes injustamente se les ha privado de la libertad o se les ha quitado la vida, se pasa a una tercera fase que es ya de la violencia irracional, abierta, ilegítima pero que se hace a la luz del día, sin tener en cuenta ningún reato, sin tener ningún reato moral, ningún reato legal mucho menos.

Esta fue la experiencia de los países del cono sur, una experiencia que resumió el coronel Ibérico Saylear, comandante en esa época que concedió esa entrevista al periódico Le Monde de París en 1978, comandante de la región militar de Buenos Aires y quien decía: "Sí, en Argentina primero mataremos a los subversivos, luego mataremos a los auxiliares de los subversivos, más tarde a todos los simpatizantes, luego mataremos a los indiferentes y finalmente mataremos a todos los tipos. Esto decía el general Ibérico Saylear y lo decía a la prensa internacional y además, se ufanaba de ello, esa era la misión histórica para la que había sido concebido, según él, el ejército argentino. Con esta concepción se realizaron esas 30 mil desapariciones, esos más de 15 mil asesinatos políticos y la infinidad de crímenes, de torturas, de vejaciones.

Pero ubiquémonos ahora en nuestro país, porque no se trata en este breve lapso que tenemos, de evocar la historia negra de nuestros hermanos de América Latina, hablemos de nuestra propia realidad.

Decimos que en Colombia se ha estructurado ese nuevo modelo, se ha escogido como conejillo de indias, de laboratorio, para experimentar con ese nuevo modelo de dominación, porque todas esas cosas que he dicho antes y que fueron censuradas por la humanidad entera, lo fueron sobre la base de la existencia de una dictadura mili-

tar, fueron censuradas desde el comienzo sobre la base de que ese régimen era ilegal, de que ese régimen no correspondía a una voluntad de su pueblo. Pero en Colombia, donde en un siglo, en lo que va corrido de este siglo solo hemos padecido una dictadura militar además, de corte populista y de corta duración, no cabe en la cabeza de ningún latinoamericano, de ningún hombre sensato, de ningún democrata, que pudieran llegar a ocurrir cosas como las de Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, pero veamos cual es la realidad.

En el gobierno del Señor Julio César Turbay Ayala se estructuró la primera fase en el marco de un gobierno democrático de la llamada guerra sucia. Porque se estructuró la primera fase? En el gobierno del Dr. Turbay Ayala amparado en el Estado de Sitio que contempla nuestra legalidad constitucional en el artículo 121, se estructuró también legalmente un estado de excepción interna mucho más concreto y más profundo que fue el llamado "El Estatuto de Seguridad" y a la sombra del estatuto de seguridad y utilizando los códigos y utilizando la propia Constitución Nacional en su artículo 28, se cometieron todo tipo de violaciones de los derechos humanos, lamentablemente no puede estar con nosotros Héctor Abad Gómez, mártir de la democracia colombiana, héroe de la lucha por la defensa de los derechos humanos en nuestro país, para que contara a este selecto auditorio los crímenes y bejaciones que se cometieron entre 1979 y 1982, al amparo del llamado estatuto de seguridad.

Yo conocí al Doctor Héctor Abad Gómez en esta nefasta época, tuve el honor de conocerlo cuando estaba precisamente dedicado como liberal y demócrata a defender los derechos humanos de dirigentes sindicales, de campesinos inermes, de militantes de la izquierda, de los militantes de los propios partidos tradicionalistas, de todo tipo de ciudadanos, de todas las condiciones, de todas las clases sociales que fueron víctimas del estatuto de seguridad y nadie, podía en ese momento reclamar ilegalidad.

Toda esta negación del derecho de defensa, desde el momento mismo en que se realizaban las detenciones, porque se realizaban por fuera del horario habitual que contempla los códigos, pero en el marco de la extensión que permitía al estatuto de seguridad, allanamientos a la una, dos o tres de la madrugada. Porque desde el momento en que se estaba realizando el allanamiento se estaba violando la legalidad, porque no necesitaban orden judicial para realizar los allanamientos, porque bastaba la decisión de un jefe militar de determinado rango a quien el estatuto de seguridad le confería la calidad de juez de primera instancia.

Porque después del allanamiento y de la detención de la persona no se le depositaba en los centros de reclusión que la ley ha ordenado para quien es retenido por cualquier delito, sino que se les llevaba a las guarniciones militares, que solo por disposición de la norma de excepción del estatuto de seguridad, tenía la calidad de centro de reclusión, que solo puede ser detenida durante un determinado lapso de tiempo sin ser presentada a un juez competente y allí de acuerdo con "la legalidad" del estatuto de seguridad podían estar 30 días detenidos, 30 días durante los cuales, no lo digo yo, lo demostró Amnistía Internacional, lo demostró American Watch, lo demostraron organizaciones que están por encima de toda sospecha respecto a su militancia o su posición ideológica, de que fueron sistemáticamente violados los derechos humanos a través de torturas, de vejaciones de toda índole.

No era acaso aquello la primera fase de la guerra sucia, no es ese el entorno de la legalidad que se le dió en el regimen de Turbay a las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, la primera fase que realizaron los militares golpistas en el cono sur, no hay acaso una envoltura que permite la comparación ideal entre lo que pasó en Colombia en ese regimen nefasto y lo que pasó en la primera etapa de las dictaduras militares?

Pero obviamente como ocurrió en el cono sur del continente, la protesta internacional, la condena de las organizaciones de derechos humanos, las mismas protestas al interior del país que fueron gigantescas, la creación de un comité permanente por la defensa de los derechos humanos encabezado por personalidades del partido liberal y del partido conservador, hicieron que se pasara necesariamente y en un corto tiempo a una segunda fase. Y es la fase que se inaugura a finales de 1981 por fuera de toda legalidad con las desapariciones masivas de personas. Desapariciones que tienen dos modalidades, una la de detener a las personas para después anunciar que no están en ningún recinto de policia ni del ejército. Detener a las personas delante de sus familiares, de sus compañeros de trabajo, sus amigos para luego decir que No, que ninguna entidad de la seguridad del Estado o ninguna rama de la policia o el ejército los ha detenido. Una segunda etapa es la del secuestro abierto y descarado en la vía pública, en su sitio de vivienda o de trabajo por parte de hombres inidentificados y fuertemente armados.

Son 1.500 colombianos que figuran en las listas oficiales de Amnistía Internacional en Londres, que han desaparecido entre fines de 1981 y el presente año. Colombianos de todas las extracciones sociales, de todas las condiciones políticas e ideológicas, arrazados por la maquinaria depravadora de la guerra sucia y yo sostengo que

hasta el Palacio, hasta el día que se ocurrieron hechos del Palacio de Justicia, tuvo validez esta segunda etapa.

Ese día el militarismo se dió cuenta que se habían creado las condiciones para copar definitivamente el espacio que se le había predestinado por el documento de Santa Fé y podían pasar a la tercera fase de la guerra sucia, que es la eliminación física de todo opositor o posible opositor a sus concepciones militaristas y a sus concepciones reaccionarias.

Durante el gobierno del Señor Betancur, esas fuerzas oscuras habían recibido golpes decisivos, había sido despedido de su cargo el Ministro de Defensa y de General de la República, el señor Fernando Landázabal Reyes, que era el vocero principal de esta teoría de la guerra sucia. Habían sido desplazados de sus cargos de comandantes, generales como el General Bernardo Lema Henao que también defendía la teoría, no solo la defendía, practicaba la guerra sucia.

Por eso se recrudeció la segunda fase, la fase de la desaparición, la fase de la acción clandestina para eliminar a quien no era del gusto de esas fuerzas reaccionarias, pero cuando el 6 y 7 de noviembre de 1985 el Presidente Betancur muestra una gran debilidad frente a las fuerzas del militarismo, se queda en su palacio enterándose de las noticias por la radio y la televisión de lo que estaba ocurriendo a pocas cuadras del sitio donde estaba y cuando al final el general paradinces, más conocido como Rafael Samudio Molina daba el parte de victoria, de que se había arrazado no sólo con el comando guerrillero que asaltó estupidamente el Palacio de Justicia, sino que también se había acabado con la conciencia jurídica de la patria, con el asesinato de los principales y más destacados miembros de la Corte Suprema; el militarismo vió el momento propicio para pasar a la tercera etapa de la guerra sucia. Ese mismo día, como lo demostramos hace un año exáctamente en la Cámara de Representantes con el representante liberal Alfonso Gómez Méndez, fueron asesinados, acribillados por la espalda, elementos del M-19 que estaban desarmados, a quienes se les había terminado la munición y lo más grave, que se habían entregado a las tropas regulares. Hay un caso patético, el de un teniente tal vez de apellido Sánchez que declara dentro del proceso investigativo del Palacio de Justicia, como él con sus soldados, llega a una de las terrazas y encuentra a un grupo de guerrilleros del M-19 que se les identifican allí y dicen: Nosotros somos del M-19 y no tenemos ya balas, aquí están nuestras armas. El teniente, un militar de honor detiene a estos señores con sus propios soldados....

Ahí mismo inicia la tercera fase, luego de una infinidad de desapariciones aunque siguen existiendo, pero ya son los asesinatos algo general en Colombia. Lo definitivo es asesinar a sangre fría y comenzando por todo opositor o posible opositor a las concepciones. Se inician los crímenes. 15 días después del Palacio de Justicia es asesinado el dirigente sindicalista de la ciudad de Manizales Rubén Castaño Jurado, por los famosos sicarios de moda y de ahí en adelante casi cronometrado, empiezan a caer dirigentes de la izquierda. Ese es el otro fenómeno de la guerra sucia, primero hay que arrazar con los subversivos, como decía el coronel Sayllear. Los subversivos somos todos los que creemos que esta sociedad es injusta y tiene que ser transformada. Pero también el general Sayllear dice: "luego mataremos a los auxiliares de los subversivos"; auxiliar de los subversivos es cualquier compañero de estudio, cualquier amigo, cualquier familiar, de un dirigente o de un activista de las fuerzas de izquierda. "Luego mataremos a sus simpatizantes", hace unos días en Medellín fueron acibillados salvajemente cinco jóvenes entre los 18 y 21 años cuyo único delito era simpatizar con las fuerzas de izquierda de este país. "Luego mataremos a los indiferentes", bueno, ahí nos vamos acercando porque ya en las listas encontramos a tan pocos comprometidos con lo que pasa en nuestra patria como el actor Bruno Díaz, el famoso Fercho Durango, quien sin embargo aparece en la famosa lista de condenados a muerte por el movimiento "Amor por Medellín", que le fue entregada esta semana al Procurador de la Nación o llegó a su despacho y quien a su vez la entregó al Presidente de la República.

Y dentro de los auxiliares de la subversión que tan radicalmente condena a muerte el general Ibérico Sayllear y del cual han hecho eco sus homólogos en Colombia, figuran nombres como Héctor Abad Gómez, como Leonardo Betancur, como Daniel Samper Pizano, como Enrique Santos Calderón, como el Obispo de Sincelejo en el Departamento de Sucre, como la periodista Ligia Riveros, como la actriz de televisión Vicky Hernández, como la directora de teatro Patricia Ariza y obviamente todos y cada uno de los dirigentes, simpatizantes y activistas de los partidos de izquierda en Colombia. Miremos, que las palabras del general Ibérico Sayllear se aplican como catecismo en nuestro país y que cuando un periodista honestamente se atreve a poner el dedo acusador contra alguno de los comprometidos, en la guerra sucia, unos días después aparece en la lista de condenados a muerte. Y cuando algún dirigente político del partido liberal como el Doctor Horacio Serpa Uribe o el Doctor Ricardo Villa Salcedo, se atreven a cuestionar la política de su propio gobierno de partido, se atreven a cuestionar los crímenes y bejaciones, automáticamente aparecen en la lista y cuando un miembro de la iglesia católica como el Arzobispo de Sincelejo condena el asesinato de uno de sus sacerdotes, en el caso del padre Bernardo

López, automáticamente aparece en la lista de los condenados a muerte. El objetivo es el terror, el objetivo es obligar a que cierren las bocas de quienes denunciemos la guerra sucia y el militarismo, el objetivo es que reuniones como la que estamos haciendo hoy no se celebren más, el objetivo es que nos refugiemos en nuestras casas como ocurrió en Argentina entre 1978 y 1981 en la época más dura de la guerra sucia. Que nadie oiga, vea ni diga nada, ese es el objetivo.

Entonces en nuestro país, en el marco de un régimen supuestamente democrático y digó supuestamente democrático, porque en una democracia no pueden pasar cosas como las que pasan en Colombia, en ese regimen supuestamente democrático con un presidente elegido por voto popular, con unas cámaras funcionando, con una elección popular de alcaldes, se viene aplicando sistemáticamente la guerra sucia que con una dictadura militar, con una consitución suspendida, en buen tiempo de la dictadura sin parlamento, sin elecciones, se llevó a cabo en otros países de América Latina.

Esa es la guerra sucia, que tiene como objetivo liquidar todo vestigio de verdadera democracia en Colombia, que tiene como objetivo garantizar la dominación política y económica de los grandes consorcios nacionales e internacionales, que tiene como objetivo impedir que cualquier manifestación de inconformidad, y aún ni siquiera de inconformidad sino de reclamo justo frente a las condiciones de vida, ó trabajo de los ciudadanos, sea ahogada definitivamente en sangre. De otra manera, no se explica quien pueda asesinar a un hombre como Héctor Abad Gómez, de otra manera no se explica uno quien pueda asesinar a un hombre como Jaime Pardo Leal, de otra manera no se explica uno cómo se pueden tomar decisiones que le cuestan la vida a la Corte Suprema de Justicia, de otra manera no se explica uno cómo puede ser acribillados jóvenes indefensos y desarmados a las tres de la tarde, en pleno centro de la segunda ciudad del país.

La impunidad es total, y esa impunidad es el mejor aliado de la guerra sucia. En los otros países la impunidad la tenían porque no habían poderes políticos, porque ahí habían sido cercenadas la Constitución y las Leyes, pero el experimento en Colombia consiste en poder hacer este tipo de actos con toda impunidad con unas leyes vigentes, con una Constitución vigente y con unas autoridades democráticamente elegidas.

Yo dije al comienzo, que el objetivo de esto tenía que ser no sólo mostrar la cara trágica del país, porque esa ya la conocemos todos, yo solo quisiera agregar un ingrediente que encontré hace poco en la Argentina cuando la visité, dos ingredientes

mejor y que hoy, el periódico El Espectador, por lo menos en su edición de Bogotá trae a cuento tal vez a raíz de que el Señor Presidente de la República, después de más de un millar de muertos en su gobierno, por fin se atrevió a reconocer que hay guerra sucia en Colombia.

Son dos factores, el primero la eliminación o por lo menos el obligar a salir del país a la gente más esclarecida de la sociedad, valga decir intelectuales, profesionales de las más diversas ramas, periodistas, artistas, actores. Ese mismo fenómeno que estamos viviendo en Colombia que como les dije ahora, según los datos recopilados en Bogotá, hay cerca de 40 mil colombianos que han abandonado el país por diversas causas, pero fundamentalmente por la violencia. Porque no necesariamente para estar aterrorizado hay que figurar en una lista de amenazados, ni tiene que tener uno el sicario esperándolo en la puerta de su casa, no. Hoy por ejemplo, antes de salir para Medellín, hablaba yo en mi oficina con un abogado de Bogotá, hombre liberal y me decía: hombre Bernardo me voy a vivir a Ecuador, he logrado conseguir trabajo y me voy para Quito porque yo sé que en Colombia no se puede vivir.

Ese mismo fenómeno lo vivieron los países del cono sur. Quienes tuvimos la oportunidad de estar a finales de la década del 70 en algún país europeo, nos encontramos allí que las colonias más grandes que había eran uruguayos, argentinos, bolivianos, chilenos todos ellos en su mayoría hombres de gran cultura, de gran formación intelectual, ideológica y política y eso mismo estamos viviendo en Colombia.

Y el segundo elemento es el terror que quiere llevarnos a asumir una posición de indiferencia por un lado y de egoísmo, obviamente generado en la autodefensa de nuestra propia vida por otro. Esta es la experiencia de Argentina, hay que ver las caras largas de los argentinos hoy que vivieron y padecieron la generación que vivió y padeció la guerra sucia durante la dictadura militar. Hay que ver la actitud de autocompasión y de autodefensa frente a cualquier manifestación que pueda afectarlos, así sea mínima. Esa misma sensación se empieza a generar en muchos sectores de la sociedad colombiana, producto de esta guerra sucia.

Entonces, la guerra sucia persigue unos objetivos que afectan directamente a la sociedad en su conjunto, no sólo a los amenazados, porque en Colombia se ha repetido mucho el famoso poema de Bertol Brech, el poeta y escritor alemán quien señalaba y ustedes deben conocerlo de sobra, que primero vinieron por los comunistas, pero como yo no era sacerdote ni creyente, a mi no me importó; luego vinieron por los sindicalistas, pero como yo no soy sindicalista a mi no me importó, pero ahora lleguen por mi y ya es tarde... Esa es la realidad.

He tenido la oportunidad de hablar con algunas personas en los países que vivieron esto en el cono sur y se encuentra ante esta realidad. Las madres de Mayo por ejemplo, las llamadas madres de la Plaza de Mayo, todas mujeres de su hogar que en su vida; incluso, como muchas de ellas escriben, habían participado en política o se habían preocupado por la política de su país y un día cualquiera quedan de cara y de frente a la guerra sucia, desconociendo totalmente el intríngulis y la razón de ser de esa guerra sucia. Que son víctimas en muchos casos de las desapariciones, de las torturas, de los intentos de asesinato cuando su vida era placentera y transcurría simplemente como muchas de ellas lo dicen en sus testimonios, en medio del aprecio de sus amigos, del amor de sus hijos y allegados y de la tranquilidad de un hogar, el cual jamás se imaginaron que se iba a ver un día de un momento a otro completamente destruido y que muchas de esas personas allí, por el solo hecho de ser familiares o amigos o conocidos o relacionados con las víctimas de la guerra sucia por su actividad política, fueron ellas víctimas solo por esa relación ocasional con esas personas. Esa es la realidad y eso es lo que estamos viviendo en Colombia.

Para terminar como dije antes, se trata también no solo de mostrar la cara del problema, que ya la estamos viviendo, la estamos palpando y en Medellín especialmente en Antioquia, sino que es necesario mirar que se puede hacer. El gobierno nacional contrató los servicios de un grupo de sociólogos, de politólogos, de personajes de la investigación y de la cultura de nuestro país, hombres serios, hombres de muy distintas concepciones ideológicas, que realizaron un importante estudio que es más conocido como "el estudio de los violentólogos" así se le dice popular o vulgarmente. Ellos presentaron un estudio donde demostraron como, quienes sustentan la teoría de la guerra sucia sobre la base de que hay una guerra subversiva contra Colombia, le mienten al país y le mienten a la opinión pública internacional. Se mostró cómo el mayor porcentaje de violencia lo ha generado la delincuencia común, producto de profundas razones o motivaciones sociales y económicas, que tienen su explicación en el caso de Medellín por ejemplo, si nosotros comparamos la escalada de la delincuencia común en esta ciudad con el aumento progresivo del desempleo en los sectores juveniles fundamentalmente, podemos formarnos una impresión de lo que significa una VIOLENCIA con origen en la delincuencia común, con profundas raíces sociales y económicas.

Seguramente este tema será motivo de abordaje por alguno de los muy distinguidos oradores que va a haber en este seminario ya organizado y que está realizando el Servicio Seccional de Salud de Antioquia, y plantean los violentólogos en su libro, una recomendaciones al gobierno, claro que uno no se explica, tal vez tiene que ver con el conocimiento del idioma y de los problemas de la semántica, a mi me da la

impresión que el Doctor Barco no ha tenido tiempo de leer este libro, ni las recomendaciones que ahí se hacen.

De todas maneras, antes de que se hablara de grupos paramilitares hubo como 400 muertos, entre la aceptación de los grupos paramilitares y la de aceptar que hay guerra sucia, ha habido otros 400. Esperemos que lleguemos a los 2.200 a ver si el Doctor Virgilio Barco se acuerda que los violentólogos escribieron este libro por cuenta del fisco nacional.

Entonces plantean dos cosas que son interesantes. En primer lugar, que hay que crear las condiciones para que cesen los atentados contra los dirigentes de los partidos creados durante el llamado proceso de paz. Eso tiene que ver directamente con la Unión Patriótica y con el Frente Popular y con las nuevas fuerzas políticas que han irrumpido en el escenario nacional y que hemos sido las víctimas predilectas de la guerra sucia. Todavía estamos esperando que el gobierno atienda pues a esta insinuación, a esta recomendación de los violentólogos.

En segundo lugar, plantean los violentólogos, la necesidad de encontrar nuevas iniciativas para encontrar el diálogo.

Realmente Colombia en el estado que se encuentra, solo a través de un diálogo muy grande, muy amplio, muy abierto de todas las fuerzas vivas de la nación, puede encontrar el sendero para que se acabe la guerra sucia y para que se restaure la democracia en Colombia. Eso lo dice todo el mundo, lo que pasa es que el Palacio de Nariño es algo muy lindo, allí hay unos hermosos jardines, unas fuentes luminosas y se respira un ambiente de tranquilidad, yo a veces ni le echo la culpa al Doctor Barco, yo creo que uno también con un espíritu un poco poético, allí se sentiría en otro mundo, yo creo que eso le pasa un poquito al Señor Presidente.

Entonces, no ha habido forma para que él entienda que haya diálogo, de que el diálogo es la única vía y hoy en la prensa de Antioquia el Señor Ministro de Gobierno, lo que anuncia es guerra. Nadie entiende que pasa aquí. El Presidente anoche se presentó en la televisión dizque para buscar la paz, pero el Ministro de Gobierno, dice que eso es a tiros, ese es un modo bastante peculiar de buscar la paz.

Y, en el marco de las conclusiones de este libro, uno puede llegar a conclusiones propias, las reflexiones que nosotros nos hemos hecho, que yo planteó esta tarde acá, es la necesidad de reinstitucionalizar a Colombia, lo que significa no volver como algunos añoran a las caducas instituciones o formas de democracia o de gobierno de

épocas pasadas, como el Frente Nacional por ejemplo, no retornar a esas obsoletas formas. Se trata de encontrar nuevas formas, más avanzadas, más progresivas que nos permitan a los colombianos ir encontrando nuestra propia identidad nacional, ir creando una nueva Colombia sobre unas bases sólidas, sobre unas bases que no permitan que nunca más como en los países del cono sur, haya guerra sucia; que nunca más haya democracia de cartulina con transfondo de cañones y bayonetas; que nunca más haya Héctor Abad Gómez asesinados en las calles de las grandes ciudades; que nunca más haya gargantas de Jaime Pardo Leal, acuchilladas por la mano asesina del militarismo; que nunca haya jóvenes llenos de ideales y de amor a la patria, acribillados por la espalda y sobre seguro.

Y esa reinstitucionalización tiene que pasar por el camino del diálogo y de una gran apertura política. En eso, nos identificamos todos. En el día de ayer la prensa nacional publicaba las declaraciones del obispo de Garzón, Huila, que había traído al Presidente Barco un mensaje del Papa Juan Pablo II, en ese mensaje se leía precisamente este término: "Señor Presidente, la pido como jefe de los católicos de todo el mundo, que se abra un gran diálogo y una gran apertura que permita que Colombia retome los senderos de la democracia". Porque muchos nos automentamos en este país, nos autoengañamos, claro que ya hay voces que empiezan a despertar la sensibilidad nacional, ayer el Doctor Carlos Mauro Hoyos hablaba de eso y decía: "Cuál democracia, cuáles instituciones, esta es la ley de la selva".

Y la opinión pública internacional no es fácil de engañar. Queridos amigos, he tenido la oportunidad este año de estar en varias partes del mundo y allí hasta los sectores más conservadores se conmueven con lo que está viviendo Colombia, porque la opinión pública entiende que las cosas que estamos viviendo, la guerra sucia que vive nuestro país, solo es posible en un régimen que por ningún motivo, se puede titular de democracia.

Era eso lo que yo quería decirles esta tarde, les agradezco mucho que me hayan escuchado tan atentamente y espero que algunas de las cosas que he dicho, sirvan para que el pueblo antioqueño que está viviendo con más intensidad esta guerra sucia, de una vez se conmueva, de una vez se movilice e impidamos que se repitan los crímenes que antes he señalado.

Muchas gracias.